

da Burgo, haberle dicho Salviati, por encargo del Papa, que éste rehusaba todos los ofrecimientos de la Liga (1). Dos días antes había Schönberg salido de Roma para tomar parte en las negociaciones de Cambray (2). El día de San Pedro y San Pablo, el Papa, en presencia de todos los cardenales, recibió la hacanea que le presentó Miguel Mai. El mismo día llegó la noticia de la derrota de los franceses en Landriano (3); y lo que por entonces se decía acerca de los sentimientos de Carlos V, autorizó á Clemente VII para concebir las más lisongeras esperanzas (4). A 15 de Julio se tuvo en Roma, por medio del Abad de Negri, noticia cierta de haberse ajustado la paz con el Emperador (5), y luego al día siguiente recayó la resolución en el negocio del divorcio de Enrique VIII, que el Papa mandó traer á Roma, para someterlo á la Rota (6).

El Emperador hizo que llevara á Roma el tratado de Barcelona, un enviado especial, Luis de Praet (7), el cual llegó el 22 de

Carlos V pensaba seriamente en la elección de Papa; v. Gayangos IV, 1, n. 17, 61, 63.

(1) *Carta de A. da Burgo á Fernando I, fechada en Roma á 17 de Junio de 1529. *Archivo privado, de palacio y público de Viena*.

(2) El envío de Schönberg se determinó el 5 de Junio; v. el *breve á Carlos V, de 5 de Junio de 1529, existente en el *Archivo secreto pontificio*, Min. brev. vol. 26, n. 204. El mismo salió de Roma el 15 de Junio (Gayangos IV, 1, n. 42) y llegó á Cambray el 6 de Julio, donde no se vió con gusto su presencia (Sanuto LI, 168, 177; cf. Desjardins II, 1080 y Pieper, Nuntiaturen 75). Todavía no está del todo aclarado lo que hizo en Cambray; Carducci le atribuye el resultado desfavorable para la liga. Schönberg salió de Cambray el 2 de Agosto (Sanuto LI, 323) y llegó de nuevo á Roma el 19 de Septiembre (no ya hacia el 12, como supone Pieper, 75); v. Sanuto LI, 602, 604 y el *despacho de N. Raince, fechado en Roma, á 21 de Septiembre de 1529 (Schönberg llegó en domingo). Fonds. franç. 3009, f. 43-44 de la *Biblioteca nacional de París*. El cardenal Salviati, que también concurrió á Cambray, estaba descontento del envío de Schönberg; con gusto hubiese ajustado él mismo la paz. Nunziat. di Francia I f. 325. *Archivo secreto pontificio*.

(3) Sanuto, LI, 19 ss., y Gayangos, IV, 1, n. 96.

(4) Cf. el **despacho de G. M. della Porta de 29 de Junio de 1529. *Archivo público de Florencia*.

(5) Dittrich, Regesten, 57, y Sanuto, LI, 107, 109. Molini, II, 230 s. Todavía en 15 de Julio se fecharon los breves á Francisco I y Enrique VIII, en los cuales Clemente VII comunica á los mismos la conclusión del tratado; v. Raynald, 1529, n. 65, 66.

(6) Véanse sobre esto más pormenores abajo en el capítulo XI.

(7) Praet fué el portador de una *carta imperial, fechada en Barcelona á 8 de Julio de 1529 (*Archivo secreto pontificio*, Arm. XI, caps. 1, n.º 180); cf. Ehses, Concil. IV, xxviii. Según Gregorovius VIII^o, 608, Praet fué también el portador del tratado de paz de Cambray, lo cual es falso.

Julio á la Ciudad Eterna, donde, por encargo del Papa, le visitaron en seguida Salviati, Sanga, Alejandro y el cardenal Hipólito de Médici; y tampoco los demás cardenales, cuya mayoría se manifestaba entonces bien afecta al partido imperial, dejaron de mostrarle todas las atenciones. Por la tarde del 24 de Julio, Praet, junto con Mai y Burgo, fueron recibidos en audiencia por el Papa, á quien hallaron postrado en cama, con claras huellas de su larga enfermedad. Clemente leyó la carta del Emperador, que le llevaba Praet, manifestó su alegría por la paz, y sus esperanzas de que Carlos ampararía á la Santa Sede luego que se presentara en Italia; y en cuanto á los asuntos de Florencia, dijo que se entendieran los enviados con el cardenal Pucci. Después de una conferencia con este príncipe de la Iglesia, enteramente inclinado á la parte del Emperador y de los Médici, tuvieron los enviados, á 25 de Julio, una segunda audiencia, en la cual el Papa, que continuaba todavía postrado en el lecho, juró la paz de Barcelona, y alegres fogatas encendidas en el Vaticano, en el castillo de Sant Angelo y en los palacios de los imperiales, anunciaron á la Ciudad aquel importante acaecimiento. Habiéndose mejorado la salud del Papa á fines de Julio, pudieron los delegados tratar con él personalmente acerca de la empresa contra Florencia, que Praet defendía calurosamente con el Emperador. El domingo, 1.º de Agosto, el Papa tomó parte personalmente en la función de acción de gracias que se celebró en San Pedro con motivo de la conclusión de la paz (1).

Algunos días antes había llegado Filiberto príncipe de Oran-

(1) *1 Aug. 1529 Papa de improviso voluit interesse missae et officio propter publicationem foederis cum Caesare etc. *Diarium de B. de Martinnellis, existente en el *Archivo secreto pontificio*. Cf. las importantes relaciones de Praet al emperador de 30 de Julio, 3 y 5 de Agosto de 1529, publicadas por Lanz, I, 318 ss.; v. también Dittrich, Regesten, 59 y 60; Sanuto, LI, 282, 292, 294 ss.; el *diario que se halla en el Cod. Barb. lat. 3552 de la *Biblioteca Vaticana*, y Bardi, Carlo V, 39 ss. En este último lugar y en de Leva, II, 546, puede verse el juicio de Clemente VII acerca del tratado de Cambray. La absolución, que según el tratado de Barcelona se había de conceder á todos los que tuvieron parte en el sacco, fué otorgada el 6 de Agosto de 1529; v. Gayangos, IV, 1, n.º 100, y Fontana, Renata, I, 449 s. La *circular, por la que se daba á conocer públicamente la paz con Carlos V, lleva ya la fecha de 24 de Julio de 1529. Min. brev. 1529, vol. 26, n.º 312 del *Archivo secreto pontificio*. En los *Mandati secreti, 1529-1530, en el f. 45^a, al 10 de Octubre de 1529, hay una cuenta de la cera, que se gastó pro missa publicationis pacis. *Archivo público de Roma*.

ge con 1,500 hombres del ejército (1), y entonces entraron en su período decisivo las negociaciones acerca de la sumisión de Florencia, con la cual debía juntarse asimismo la de Perugia (2); pero como en el tratado de Barcelona no se había determinado cosa alguna sobre los gastos de la guerra contra los florentinos, no dejaron de ofrecerse graves dificultades. Se dice que el ambicioso príncipe de Orange aspiraba nada menos que á la mano de la sobrina del Papa, Catalina de' Médici, y con ella al señorío de Florencia. Entre las personas que más de cerca rodeaban á Clemente VII se elevaron voces representándole el gran peligro en que precipitaba á su ciudad natal, poniendo en movimiento contra ella un ejército compuesto de tan diversas naciones; y como enemigos de esta expedición contra Florencia se mencionan Jacobo Salviati, Roberto Pucci, y Sanga: por tanto, precisamente las personas en quienes el Papa depositaba su confianza; no es, pues, de maravillar que éste volviera á recaer en sus acostumbradas vacilaciones (3); y si á pesar de esto se llegó á un acuerdo, tuvieron en gran parte la culpa de ello los florentinos, los cuales continuaban haciendo todo lo posible para irritar al Papa. No sólo estaban en estrecha unión con Malatesta Baglione, sino también con aquel comendador de Farfa, que tantas dificultades había creado ya á Clemente VII (4); hasta el extremo de enviar á este partidario, que por entonces tenía privado de seguridad el distrito

(1) V. Sanuto, LI, 244 s.; *Diarium de Cornelius de Fine, que se halla en la *Biblioteca nacional de París*; Varchi, I, 363; Robert, 283.

(2) Ya en 11 de Julio de 1529 se dirigió á Perugia la *intimación de sacar de la ciudad todas las tropas enemigas, pues de lo contrario los imperiales avanzarían contra Perugia. Un *breve de 24 de Julio repetía esta intimación y requería la vuelta á la obediencia. Un *breve de 5 de Agosto se quejaba primeramente, de que la ciudad sufriese á Malatesta y su dominación, después que éste nobis inconsultis atque invitis ante exactum stipendii tempus se pasó al servicio de otro, sin embargo de haber hecho el Papa todo lo posible para retenerlo consigo. Luego prorrumpe en amargas quejas, de que Perugia haya aceptado la propuesta del rey de Francia, de los florentinos y de los demás aliados, de enviar guarnición á la ciudad, sin dar de ello aviso al Papa. Añade que éste hasta ahora ha sido indulgente, pero que al fin ha debido proceder con rigor contra la obstinada ciudad. Min. brev. 1529, vol. 26, n.º 281, 313 y 324 del *Archivo secreto pontificio*.

(3) Cf. Lanz, I, 326 s.; Reumont, Caterina von Medici, 132 s., y Rom, III, 2, 239 s.

(4) Cf. vol. IX, p. 297 s. Lleva la fecha de 8 de Julio de 1529, la *excomunicación contra Napoleón Orsini, por haberse llevado á los franciscanos. Min. brev. 1529, vol. 26, n.º 269 del *Archivo secreto pontificio*.

de Viterbo, 3,000 ducados para alistamiento de tropas. Verdad es que los pontificios lograron apoderarse de esta suma; pero el Comendador resolvió tomar venganza de ello. Clemente VII había enviado, á principios de Agosto, á los cardenales Farnese, Médici y Quiñones para saludar en Génova al Emperador al tiempo de su llegada (1). El Comendador aprovechó esta coyuntura para sorprender y hacer prisionero á Quiñones en el bosque de Viterbo, reteniéndolo hasta que se le devolviera la mencionada suma (2). Fácilmente se entiende (3), cuánto debió irritar al Papa este inaudito acaecimiento (4).

El convenio sobre la sumisión de Perugia y Florencia llegó á ajustarse principalmente con ayuda del cardenal Pucci, quien

(1) La designación de los tres cardenales ya se había hecho el 24 de Julio de 1529; v. *Acta consist. que se hallan en el *Archivo consistorial* y *Archivo secreto pontificio*; en la *escritura de nombramiento, Dat. Romae 1529, IX Cal. Aug., existente en Regest. 1438, f. 132^b-133^a; ibid. f. 146-147 hay las *facultades de legado para los dichos, Dat. Romae 1429, VIII Id. August. *Archivo secreto pontificio*. El 13 de Agosto, Clemente VII participó al emperador la misión de los tres cardenales (Min. brev. 1529, vol. 26, n.º 322 del *Archivo secreto pontificio*; cf. Raynald 1529, n.º 70, y Gayangos, IV, 1, n.º 93); el 8 de Agosto encomendó los tres cardenales á Gattinara y á otros dignatarios imperiales (Min. brev., loc. cit., n.º 329). En los *Mandati secreti, 1529-1530, en el f. 20, hay inscritos al 2 de Agosto de 1529, 1000 ducados para Farnese para el viaje al emperador y la misma suma para Quiñones. *Archivo público de Roma*. Acerca de la partida, v. Sanuto, LI, 295-296. En 11 de Agosto de 1529, Clemente VII dirigió desde Roma una *carta á Carlos V, de su propia mano, en la cual le daba la enhorabuena por la paz de Cambray y por su llegada á Italia. El original de esta carta, escrito de mano del Papa, pero sin firma, se halla en Lit. divers. ad Clement. VII, vol. I, del *Archivo secreto pontificio*.

(2) Guicciardini, XIX, 5; cf. también Sanuto, LI, 313; Albèri, Relaz. 2 Serie I, 196; el *diario existente en el Cod. Barb. lat. 3552 de la *Biblioteca Vaticana* y la *carta de T. Campegio, fechada en Roma á 10 de Agosto de 1529, que se halla en el *Archivo público de Bolonia*. Por un *breve de 10 de Agosto, Clemente VII comunicó al cardenal Farnese la prisión del cardenal Quiñones, y le mandó apresurar su viaje, pues el emperador ya había desembarcado. Un *breve de 12 de Agosto á los cardenales Farnese y Medici contiene un mandato análogo. Min. brev. 1529, vol. 26, n.º 334 y 337 del *Archivo secreto pontificio*.

(3) Res inaudita, dice Blasius de Martinellis en su *Diarium. (*Archivo secreto pontificio*.)

(4) *Acta consist. 1529 Aug. 10: S^{mas} Sua multum conquesta est de abbate [Farfae] propter capturam rev^{mi} d. s. Crucis legati de latere ad M^{tem} Cesaris et consuluit collegium, quid in hac causa sit agendum, super quo conclusum fuit quod S. Sua capiat penas de abbate capta occasione. *Archivo consistorial* y *Archivo secreto pontificio*. Napoleón Orsini fué tratado como rebelde; Farfa se dió á Fr. de' Orsini; cf. los *documentos de 21 y 28 de Agosto en Min. brev. 1529, vol. 26, n.º 353 y 354.

adelantó, de sus propios recursos, una gran suma, de manera que el Papa pudo pagar 36,600 escudos (1). Verdad es que con esto no se cumplía sino una pequeña parte de las obligaciones contraídas; pues Clemente VII había tenido que otorgar al príncipe de Orange, á 17 de Agosto, por de pronto, 80,000 escudos; después de la conquista de Florencia, 50,000; y, finalmente, otros 150,000 escudos, mediante una contribución que se impondría á dicha ciudad (2). Fuera de esto, el Papa auxilió al príncipe de Orange con artillería y reclutamiento de tropas. De nuevo presenciaban Roma y los Estados de la Iglesia, un activo movimiento militar, y en el tiempo siguiente, todos los pensamientos de Clemente VII estuvieron consagrados á la infeliz empresa contra su ciudad natal (3). Á 13 de Agosto, el Papa, ya por fin completamente restablecido de su enfermedad, concedió á Mercurino di Gattinara, por sus servicios en la conclusión del tratado de Barcelona, el capelo cardenalicio, que por tanto tiempo había procurado (4).

El día antes, Carlos V, seguido de una brillante comitiva, en la que había varios Grandes de España, había desembarcado en Génova, donde se le dió la bienvenida, clamando: «¡Viva el Soberano del mundo!» (5) La llegada del Emperador llenó á sus partidarios de las más lisonjeras esperanzas, y es una nota ca-

(1) De Blasiis, Maramaldo, III, 339, not. 3.

(2) Lettere di G. Busini a B. Varchi (ed Milanese, Firenze 1861) 65. En Bardi 50, se menciona un convenio anterior de 12 de Agosto, que establece otras sumas.

(3) *Quant à l'affaire de Florence ils sont tousjours en leur déliberacion de pousser outre, refiere N. Raince desde Roma, el 24 de Agosto de 1529. Fonds franç. 3009, f. 41 de la *Biblioteca nacional de París*.

(4) El *instrumento de nombramiento, Dat. Romae 1529 Idus Aug., se halla en Regest. 1438, f. 152-153 del *Archivo secreto pontificio* cf. la *carta de Clemente VII á Carlos V, fechada á 18 de Agosto de 1529, que se halla en el *Archivo secreto pontificio*; Sanuto LI, 359, 376 y el *despacho de F. Gonzaga de 15 de Agosto de 1529 (*Archivo Gonzaga de Mantua*). El capelo no fué enviado á Gattinara hasta Septiembre de 1529; v. Gayangos IV, 1, n. 149 y *Clemente VII, Mercurino tit. s. Ioh. ante port. lat. presb. Card., Dat. Romae 1529 III Non. Sept., en Regest. 1438, f. 209 y 1440, f. 34. A los tres cardenales legados que se hallaban con el emperador, por un *breve de 14 de Septiembre de 1529, se les dió la comisión de imponer á Gattinara las insignias de cardenal, en cuanto fuese permitido. Min. brev. 1529, vol. 24, n. 249. *Archivo secreto pontificio*.

(5) V. Romano, Cronaca 79 ss. y Sanuto LI, 398 ss. Carlos V anunció al Papa su llegada por una *carta, fechada en Génova el 13 de Agosto de [1529]. *Archivo secreto pontificio*, Arm. XI, caps. 1.

racterística del orgullo con que miraban á Carlos V los círculos alemanes de la Ciudad Eterna, que el flamenco Cornelio de Fine llegó hasta relacionar, en su libro de memorias, la abundante cosecha del otoño de 1529 con la venida del Emperador (1). Por encargo del Papa, acudieron á saludar al Emperador, en Génova, los cardenales Farnese, Médici, Quiñones y el nepote Alejandro de' Médici (2). Las tropas del Emperador, en número de 12,000 infantes y 2,000 jinetes, desembarcaron en su mayor parte en Savona. Con estas fuerzas hubiera podido Carlos V oponerse con éxito á Venecia y Sforza, si Ferdinando I no le hubiera anunciado, cabalmente en aquellos momentos, los progresos de los turcos que ponían en sumo peligro á Hungría. Estas noticias forzaron al Emperador á proceder con cautela y previsión, haciéndole abandonar la idea de acometer á los venecianos, y expresarse, por el contrario, en sentido pacífico (3). En realidad, las esperanzas de los enemigos del Emperador en Italia, y principalmente de Venecia, estribaban en una victoria de los turcos; por lo cual, el Senado de Venecia encargó, á 25 de Agosto, á sus embajadores en Constantinopla, excitaran á los infieles á avanzar contra Ferdinando (4). En esta situación de las cosas, Carlos V se vió más que nunca necesitado á contar con la amistad del Papa; y esto explica la manera áspera con que fueron tratados los delegados florentinos, que se habían dirigido á Génova para obtener se difriese la expedición contra su ciudad. Carlos se negó á esto tan resueltamente, como á entablar negociación alguna sin el Papa; y exhortó á los venecianos, bien que infructuosamente, á ponerse de acuerdo con Clemente VII. Todavía se expresó más claramente Gattinara, diciendo á los delegados florentinos, que debían restablecer á Clemente y á los suyos en su situación anterior (5). Á esto se encaminaban en realidad todos

(1) Cornelius de Fine alaba á Carlos V de un modo extraordinario; dice de él que era vir rectus atque timens Deum et Deus cum eo in omnibus negotiis. *Diarium que se halla en la *Biblioteca nacional de París*.

(2) Romano, Cronaca 88 s. También el cardenal Hércules Gonzaga y Giberti fueron á Génova; pero Giberti fué recibido por Carlos con tanto desagrado, que pronto se partió de nuevo para Verona; v. Sanuto LI, 379, 415, Dittrich, Contarini 176.

(3) Cf. la carta importante y rigurosamente confidencial de Carlos V á Fernando I, de 11 de Enero de 1530, publicada por Lanz, I, 366 s.

(4) Romanin V, 462.

(5) Segni I, 171. Varchi I, 358. Reumont III, 2, 243. Perrens III, 221 ss. De

los pensamientos y conatos del Papa, el cual, sin hacer caso de ninguna amonestación ni peligro, perseguía inconsideradamente su política encaminada al engrandecimiento de la Casa de Médici (1).

El príncipe de Orange había salido, á mediados de Agosto, de la Ciudad Eterna (2), y sus tropas se reunieron en la llanura entre Foligno y Spello, componiéndose de 3,000 lansquenets, resto del ejército de Frundsberg, y 4,000 mercenarios italianos, al mando de Pedro Luis Farnese, Camilo Marcio, Sciarra Colonna y Juan Bautista Savelli. Vasto debía traer de Apulia infantería española (3).

La empresa contra el rebelde Malatesta Baglione llegó pronto á un feliz término. Verdad es que, en un reconocimiento de Spello, cayó el valiente capitán de los españoles, Juan de Urbina; pero la ciudad se rindió luego el 1.º de Septiembre. Entretanto había llegado Vasto; el 9 de Noviembre el ejército pasó el Tíber y estableció sus reales delante de Perusa, la cual tuvo ya que capitular el 10. Las condiciones fueron muy favorables para Malatesta Baglione, á quien se concedió libre salida para sí y su artillería, la protección de sus bienes, y permiso para servir á los florentinos. Perusa debía volver á su antigua dependencia de la Santa Sede, y conservar sus privilegios; y la misma tarde del 11 de Septiembre, el cardenal del Monte tomó posesión de la ciudad á nombre del Papa (4).

las cartas de Carlos V, publicadas por Bardi, Carlo V, 51 ss., se saca, que el emperador, ante los embajadores florentinos, procedió en estrecha inteligencia con el nuncio del Papa.

(1) Esta política ya la condenó Pallavicini I. II, c. 16, y entre los modernos Brosch I, 113 s., con mucha dureza.

(2) V. la carta de Praet, publicada por Bardi, Carlo V, 42 y Robert 293. En Roma no se creía al principio en la empresa contra Perusa; cf. el *despacho de F. Gonzaga de 17 de Agosto de 1529. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(3) Guicciardini XIX, 5.

(4) Además de las relaciones contemporáneas, publicadas por Sanuto LI, 386 ss., 463, 494, 508, 542, 559, 562 ss., v. particularmente Bontempi, Ricordi 335 s., y también el *Diarium de Cornelius de Fine, existente en la *Biblioteca nacional de París*. Cf. además Vermiglioli, Vita di Malatesta IV Baglioni, Perugia 1839, 66 s., xxxix ss.; Fabretti, Capitani venturieri IV, 77, 113 s., y Documenti 528 ss., 541 ss.; Pellini III, 499 ss.; Fontana, Renata I, 451 s.; Robert 300 y Lett. et Docum. 339 s. Sobre los estragos de la guerra, v. el *Diarium de Cornelius de Fine, que se halla en la *Biblioteca nacional de París*. El *monitorio contra Malatesta, fechado en Roma en 1529 (sin día), se halla en Regest. 1437, f. 314-318 del *Archivo secreto pontificio*. Aquí mismo, Lett. d.

La esperanza de los florentinos, de que la guerra se concentraría en torno de Perusa, quedó con esto frustrada, y las operaciones militares se dirigieron enteramente desde ahora á su territorio. También fracasó la tentativa de los de Florencia, de detener al príncipe de Orange por medio de negociaciones; y como Malatesta, sin cuidarse de proteger las ciudades limítrofes de los florentinos, se había dirigido á Montevarchi, las tropas imperiales hallaron muy escasa resistencia. En breve tiempo perdieron los florentinos á Cortona, Castiglione Fiorentino, y finalmente, también á Arezzo; pero el ulterior avance de Orange en el valle del Arno se ejecutó con suma lentitud, con lo cual se dió tiempo á los moradores de Florencia para ponerla en estado de defensa (1). No faltaron sospechas de que el príncipe de Orange intentaba operar, no en provecho del Papa, sino en el suyo propio; pero no se puede dar de esto ninguna prueba suficiente. Por el contrario, el motivo de la tardanza era otro distinto; pues, como se colige de las cartas de Carlos V al príncipe de Orange, avanzó éste lentamente contra Florencia por expreso deseo del Emperador, que entonces hubiera querido, si posible fuera, obtener una composición entre el Papa y los florentinos; y sólo para el caso de que este plan fracasara completamente, quería Carlos V que la expedición continuase, para no perder la amistad del Papa (2). También se retardó la marcha del de Orange, por haber tenido que esperar artillería de Sena. Hasta

Princ. VI, f. 65, hay una *carta de Orange al Papa, con fecha 11 de Septiembre de 1529, en la cual pide la ratificación del tratado con Malatesta Baglioni. Clemente VII la otorgó al instante; v. el *breve de acción de gracias á Orange de 13 de Septiembre de 1529, en Min. brev. 1529, vol. 24, n. 247; cf. vol. 26, n. 378, 379 y 380, los *breves á Perusa, Malatesta Baglioni y al cardenal del Monte, fechados asimismo el 13 de Septiembre.

(1) Día y noche se trabajaba en esto; v. la relación de Capello de 24 de Septiembre de 1529, publicada por Albèri, Relaz. 2. Serie, I, 221.

(2) V. las importantes cartas de Carlos V á Orange, publicadas por Bardi, Carlo V, 56 ss., 64 ss. Ya antes de la publicación de estos documentos, Perrens III, 266 rechazó la sospecha de que Orange había pretendido fines personales, fundándose en las relaciones de Sena, publicadas por Fossati-Falletti. Asedio II, 21, 42, 55, 76; cf. además Robert 315 s. Carlos V encargó también á sus embajadores en Roma, que procurasen inducir al Papa á un acomodamiento con Florencia, y declaró que se hallaba dispuesto á dar en recompensa al duque Alejandro una parte del ducado de Milán; v. Despacho que el Emperador Carlos V mandó escribir á sus Embajadores en Roma, para que procurasen arreglar con Su Santidad los asuntos de Milán y Florencia. Plasencia 1 Octubre de 1529. Publ. da G. de Léva, Padova 1859 (per nozze).

el 20 de Octubre no llegó á Rípoli, y el 24 estableció por fin su campamento en la hermosa cadena de montecillos que ciñe á Florencia por la parte del sud (1).

Clemente VII había confiado hasta última hora, que los florentinos, destituidos de todo otro socorro, se le entregarían y no se querían comprometer en una lucha con las feroces compañías de mercenarios; pero cada día hubo de conocer más claramente, que se había engañado. Con admirable heroísmo se aprestaban los florentinos á defender su libertad hasta el último extremo (2).

Ellos mismos habían devastado despiadadamente los hermosos alrededores de su ciudad, para quitar al enemigo todo punto de apoyo; por todos los medios posibles, aun vendiendo los bienes de las iglesias, se procuraron dinero con que alistar tropas, y declararon estar dispuestos á pegar fuego á su ciudad, antes que someterse á los deseos de los Médici (3). Los soldados estaban en las murallas preparados al combate para rechazar cualquier ataque de los imperiales; por lo cual, el príncipe de Orange tuvo que resolverse á establecer el cerco. A fines de Octubre dirigió el fuego de su artillería contra las alturas de San Miniato; pero Miguelángel (4), nombrado ya desde 6 de Abril de 1529 inspector general de las fortificaciones, había convertido la hermosa basílica que allí se eleva, en un tan firme baluarte, que el fuego de la artillería del de Orange no tuvo resultado.

Este feliz éxito de su defensa llenó de nuevo aliento á los florentinos. Predicadores de la Orden á que había pertenecido Savonarola, trabajaban activamente para confirmar la antigua creencia de ser la ciudad invencible. Propalábase que los ángeles salvarían á Florencia, y toda contradicción de esta doctrina se tenía por un crimen de Estado. Principalmente las predicaciones de los dominicos Zaccaria de San Marco y Benedetto de Fojano, inflamaban las muchedumbres. A imitación de Savonarola, á quien fanáticamente veneraban, llevaban aquellos religiosos la

(1) Guicciardini XIX, 6. Reumont III, 2, 241 s.; Robert 319 s.

(2) Las obras antiguas acerca del sitio de Florencia, pueden verse en Giordani, App. 24 ss., y Reumont III, 2, 850. De las publicaciones modernas, la más importante es la de Fossati-Falletti ya citada; para la crítica de la misma, cf. Arch. stor. Ital. 4 Serie, XVIII, 139 s., y Rev. hist. XXXII, 408 ss. Sobre la obra rusa de V. Piskorsky (Riew 1893) v. Arch. stor. Ital. 5 Serie, IX, 332.

(3) Cf. Cipolla, 957.

(4) V. el decreto en el Giorn. stor. d. arch. toscan. II, 66-67.

política al púlpito sin que nadie se lo estorbara; y sus sermones, según el testimonio de Varchi, estaban llenos de befa y de pullas contra el Papa, así como de lisonjas para los nuevos gobernantes. El odio contra los Médici degeneró por fin en algunos, en verdadero frenesí, y parece haberse llegado á proponer el plan de tomar venganza de la manera más escandalosa en Catalina de Médici, niña de diez años, que conservaban en rehenes en un convento (1).

Carlos V, hallándose todavía en Génova, había dirigido al Papa el ruego de celebrar su coronación imperial en Bolonia; pues se recibían de Alemania tan amenazadoras noticias, que parecía más que nunca necesario dirigirse aceleradamente allá el Soberano del Imperio. El apuro en que los turcos tenían á Fernando, había cambiado de tal suerte la situación de las cosas, que no parecía prudente un alejamiento mayor de Carlos de los países hereditarios de los Habsburgo (2). Tampoco Clemente VII podía desconocer el peso de estas razones; pero su salud, apenas acabada de restablecer, y el temor á los gastos del viaje, le movían á evitarlo. Además, el proceder á la coronación imperial fuera de la Ciudad Eterna, era cosa enteramente nueva y repugnaba á todas las tradiciones, que Roma procura, por principio, conservar siempre hasta donde sea posible. Una parte de los cardenales, la Curia y los romanos, casi sin excepción, eran también enemigos del viaje (3); pero los legados que habían acompañado á Carlos á Plasencia, apoyaban el deseo del Emperador, el cual lo reiteró en una carta de 20 de Septiembre de 1529 (4). Anunciábase asimismo, que Carlos había pronunciado en Plasencia el voto de no emprender, ni allí ni en Parma,

(1) Cf. Grimm, Michelangelo II, 95 s.; Reumont, Caterina de' Medici 120 s.; Balan, Clemente VII, 160. Sobre los predicadores dominicanos, v. Varchi I, 292; Perrens III, 241 s.; Capponi III, 266; cf. también Sanuto LII, 327. Acerca de la demanda de revisión del proceso de Savonarola, v. Fossati-Falletti I, 445. La *epístola*, que Girolamo Benivieni dirigió á Clemente VII, en defensa de Savonarola, fué publicada por Milanese como apéndice á su edición de Varchi y como un impreso especial, Firenze 1858.

(2) Romano. Cronaca 94.

(3) Dittrich, Regesten, 64.

(4) También esta *carta de Carlos V á Clemente VII, «de Piacenza de XX de Septiembre», escrita de su propia mano, la hallé yo en el *Archivio segreto pontificio*, Arm. XI, caps. 1.

cosa alguna en perjuicio de la Iglesia (1). Para Clemente fué de mucho peso el hallarse del todo pendiente del Emperador en lo relativo á la empresa contra Florencia y al restablecimiento de los Estados de la Iglesia. También anteriormente se había ofrecido repetidas veces á dirigirse á España para obtener la paz. ¿Con qué color podía rehusar ahora un viaje tan incomparablemente más breve? Así que, á fines de Agosto (2), se resolvió á complacer al Emperador, bien que conservó secreta esta resolución por algunos días, haciendo creer no haberse abandonado todavía la idea de celebrar la coronación en Roma (3). A 19 de Septiembre se publicó en la Ciudad Eterna la paz de Cambray, y antes de dirigirse el Papa á esta solemnidad, descubrió á los cardenales su resolución de ir á Bolonia. Por lo demás, dejaba libre á los miembros del Sacro Colegio el acompañarle ó no. Con esto se excusó toda oposición de los cardenales, y para sosegar á los romanos, se decretó que permanecerían en la Ciudad la Rota y la Cancillería (4).

En la determinación del tiempo de la partida, para la cual comenzaron entonces los preparativos (5), ejercieron influjo decisivo las noticias acerca de Florencia. El terrible peligro que

(1) Romano 95; cf. Dittrich, Contarini, 177. En 29 de Agosto de 1529, Carlos V escribió desde Génova á Clemente VII, cuánto se había alegrado de poder conocer á Hipólito y Alejandro de' Médici, y le notificó su partida á Placencia (Lett. d. princ. I, 123^b y Giordani, App. 2 ss.), que tuvo lugar el 30; v. Capello publicado por Albèri, Relaz. 2 Serie, I, 207. En 23 de Agosto, aun no había nada resuelto acerca de la partida del Papa á Bolonia; v. la *relación de F. Gonzaga, fechada en Roma en este día, la cual se halla en el *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(2) Cf. la *orden del Papa, fechada el 29 de Agosto de 1529, de que, en atención al pronto viaje á Bolonia, se señalasen allí los necesarios alojamientos para el séquito y los soldados, lo cual se halla en Min. brev. 1529, vol. 26, n. 404 del *Archivo secreto pontificio*.

(3) V. Gayangos IV, 1, n. 140; Lett. d. princ. III, 98^b; la *relación de F. Gonzaga, fechada en Roma á 17 de Septiembre de 1529, existente en el *Archivo Gonzaga de Mantua*. Cf. las cartas de Contarini del mismo día, publicadas por Dittrich, Contarini 177.

(4) Sanuto LI, 601 ss. y LII, 16. *Diario existente en el Cod. Barb. lat. 3552, de la *Biblioteca Vaticana*. *Diarium de Blasius de Martinellis, existente en el *Archivo secreto pontificio*. Claretta, Carlo V e Clemente VII, 9. Praet manifesta al emperador el gozo de Clemente VII por la paz de Cambray y los motivos de él en una carta publicada por Bardí, Carlo V, 39 ss.

(5) *Relación de F. Gonzaga, fechada en Roma á 20 de Septiembre de 1529, existente en el *Archivo Gonzaga de Mantua*. Francisco Pesaro fué hecho gubernator generalis curiae, durante el viaje; v. Garampi, 246.

amenazaba á su ciudad natal había producido en el Papa una creciente excitación; y continuaba siempre esperando llegar á una avenencia pacífica, en lo cual le confirmaba Contarini (1). A 22 de Septiembre llegó á Roma un embajador florentino; pero como no traía más que vagas proposiciones, resolvió Clemente VII enviar á Schönberg á Florencia y al príncipe de Orange, con el encargo de concluir, si posible fuera, una concordia pacífica. Schönberg, que no había regresado de Cambray hasta el 19 de Septiembre, se puso de nuevo en camino el 23 de aquel mismo mes; pero su misión resultó sin embargo, tan infructuosa, como la de un camarero pontificio á quien envió el Papa hallándose ya en camino para Bolonia (2).

La contumacia de los florentinos fué también causa de variarse el plan de viaje del Papa: en vez de dirigirse por Toscana, se tuvo que elegir el camino de la Romaña. Antes de su partida dió todavía Clemente VII una serie de disposiciones preventivas; por una bula especial se aseguró la libertad de la elección pontificia para la eventualidad de que Clemente muriese en Bolonia (3); nombróse Legado en Roma al cardenal del Monte (4) y se enviaron Nuncios especiales á Francia é Inglaterra, para dar á aquellos gobiernos explicaciones sobre el viaje del Papa, el cual les invitó á que mandaran plenipotenciarios á Bolonia con el fin de tratar sobre los medios de repeler el peligro de los turcos (5);

(1) V. Dittrich, Regesten, 65, y Contarini, 178 s.; Bardí, Carlo V, 42, 44. Sobre la alteración del Papa por causa de Florencia, v. en el apéndice n.º 122, la *relación de F. Gonzaga de 7 de Octubre de 1529. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(2) V. Dittrich, Contarini, 178 s. Sobre la partida de Schönberg, v. Sanuto, LII, 15. El *pasaporte para Schönberg, lo mismo que la *carta á Orange, por la que se le acreditaba, llevan la fecha de 22 de Septiembre. Min. brev., 1529, vol. 26, n. 392 y 393 del *Archivo secreto pontificio*.

(3) Dittrich, Regesten, 65, y Contarini, 179. El texto de la bula se halla en Raynald, 1529, n. 75 ss.; cf. además Sagmüller, Papstwahlen, 12.

(4) En 1 de Octubre; v. *Acta consist. del camarlengo, existentes en el Cod. Vat. 3457, P. II de la *Biblioteca Vaticana*, y la *relación de F. Gonzaga, fechada en Roma á 2 de Octubre de 1529, que se halla en el *Archivo Gonzaga de Mantua*. El cardenal del Monte llegó á Roma el 10 de Octubre, según el *diario existente en el Cod. Barb. lat. 3552 de la *Biblioteca Vaticana*. La Tavola de li prezzi del vivere, publicada por dicho cardenal, el 25 de Octubre de 1529, y que se halla en los Studi e docum. III, 89 s., muestra la persistencia de la carestía en Roma.

(5) Pieper, Nuntiaturen, 85. Cf. la *relación de A. da Burgo á Fernando I de 7 de Octubre de 1529, existente en el *Archivo privado, de palacio y público de Viena*.